

365 TESTIMÓNIOS DE HOSPITALIDAD



Colaboradora

Alemania

WALLI MAIER

Una experiencia de hospitalidad

Por iniciativa de un párroco conocido mío, en 1980 algunos jóvenes estudiantes de Cracovia han podido venir a vernos durante una estadia en Cham, Alemania. Han aprovechado el viaje para visitar también Regensburg. Allí es donde he conocido a 5 jóvenes cristianos divertidos y muy valiosos en la música.

Un año más tarde el susodicho párroco y unos jóvenes, incluido yo, hemos contracambiado la visita y hemos ido con una furgoneta a visitarlos.. En aquel entonces todavía se necesitaba el visado y en la frontera entre Checoslovaquia y Polonia había mucha demora y controles rigurosos. Cuando llegamos a Cracovia , un montón de abrazos. Nos han colocado en diferentes familias. La hospitalidad cuando llegamos y luego en las familias ha sido muy cariñosa y aún hoy guardamos un recuerdo inolvidable. Algunas familias habían dejado libres algunas habitaciones para que cupieramos y estuviéramos a gusto. Cada familia nos ha ofrecido lo mejor de la comida y el alojamiento. De vez en cuando no conocíamos el plato que nos servían, pero todo resultaba abundante y acababa con las palabras: por favor servios más. Más tarde hemos sabido que llevaban meses guardando sus vales para la carne que entonces aún se usaban, para podernos dar sus raciones. También han vaciado sus despensas de la fruta para que tomarámos jugos. Nosotros los de Alemania nos avergonzábamos de toda esta hospitalidad tan cálida y conmovedora.

Aún hoy me río acordándome de un hecho que aconteció a nuestra llegada. Nosotros también llevamos regalos a nuestros amigos polacos: ropa, productos de perfumería y fruta tropical, algo muy raro en esos países. Acabábamos de llegar – todavía nos estábamos saludando y abrazando- un chico ya se había tragado dos plátanos.